

Dios los Hizo Hombre y Mujer

Sexo, Género, y la Imagen de Dios

Christopher Yuan

¿Es "género" una construcción social? ¿Debería ser masculino o femenino una cuestión de elección personal? ¿Existen más de dos "géneros"?

Hace diez años, estas preguntas eran desconocidas. Pero muchas personas hoy dirían sí a las tres. Tal vez su hijo de kínder tenga un compañero de juego que está siendo criado de manera "neutra en cuanto al género". O su cafetería está comenzando a usar etiquetas de nombre con "pronombres preferidos". O un poco más cerca de casa, podría tener un familiar que está "en transición".

Aunque el occidente moderno ha perdido sus límites y celebra muchas opciones de "género", ¿cómo deben entender y reaccionar los cristianos a los conceptos actuales de género a la luz de la Escritura? Comenzamos con entender, y no mezclar, cuatro categorías: sexo, género, normas y llamamientos.

Sexo: Hombre y Mujer

El término sexo tiene un par de definiciones. Puede referirse al acto de relaciones sexuales o a las categorías de hombre y mujer. Para esta discusión, nos enfocamos en la segunda definición.

El sexo como hombre o mujer es una clasificación objetiva y binaria. En este sentido, el sexo se refiere a divisiones basadas en funciones reproductivas. Muchos hoy, sin embargo, afirman que el sexo no es objetivo sino arbitrario. Por ejemplo, algunos afirman que el sexo se "asigna" al nacer. Esto es simplemente falso. El sexo de un recién nacido se observa físicamente por los órganos sexuales del bebé y se confirma genéticamente mediante una prueba de ADN.

"Por tanto, varón y hembra los creó."

Pero ¿qué pasa con las personas "intersexuales"? ¿Esta condición excepcionalmente rara (según todos los informes, una entre miles, no cientos) demuestra que el sexo es no binario y está en un espectro? No. La intersexualidad es un fenómeno biológico donde un individuo puede tener ambigüedad genital o variación genética. Sin embargo, en biología humana, las anomalías no anulan las categorías.

Género: Autopercepciones

La noción moderna de "género", por otro lado, es una invención bastante reciente y es más difícil de examinar. A diferencia del sexo, el género es una categoría que existe objetivamente solo en el ámbito lingüístico. No apunta a nada tangible. En cambio, "género" ahora se está utilizando para referirse a una realidad psicológica independiente del sexo biológico. Es la autopercepción subjetiva de ser hombre o mujer.

En la actualidad, este concepto psicológico de "género" se está imponiendo lingüísticamente, con demandas de usar pronombres preferidos y nombres recién elegidos para que coincidan con la autopercepción en lugar de la verdad objetiva. Pero así es como se cambian las mentes: primero cambiando el lenguaje.

Dado que el sexo es objetivo y el género es subjetivo, uno pensaría que valoraríamos la conformidad de las ideas subjetivas con la verdad objetiva. En cambio, sucede lo contrario: nuestra cultura ahora valora alterar la realidad objetiva y física de nuestros cuerpos para acomodar la impresión subjetiva de nosotros mismos.

La autopercepción de la mayoría de las personas es congruente con su sexo biológico. Para un pequeño porcentaje de otros, no lo es. La angustia mental por esta disonancia se llama disforia de género, una consecuencia psicológica de la caída. Algunos eligen identificarse como transgénero de hombre a mujer o de mujer a hombre, elevando la psicología sobre la biología.

Sin embargo, esta nueva forma de dualismo separa la mente del cuerpo y eleva el auto entendimiento como el determinante de la identidad personal, de ahí el neologismo identidad de género. La verdad del asunto es que el sentido de uno mismo describe cómo nos sentimos, no quiénes somos.

Normas: Expectativas Culturales

Pero algunos afirman que el hombre y la mujer están realmente determinados por la cultura. Esta falacia categorial es una confusión de hombre y mujer con la clasificación separada de masculinidad y feminidad. La masculinidad y la feminidad son características conductuales asociadas con ser hombre o mujer. Es cierto que estas normas sociales a veces pueden ser moldeadas por nuestra cultura y expectativas.

"Ser hombre o mujer no puede ser cambiado por manos humanas; el sexo es una categoría de la obra de Dios, su diseño original y perdurable."

Por ejemplo, en algunos lugares del mundo ser masculino con frecuencia significa ser rudo, duro, poco emocional y poco artístico. Para algunos, el hombre por excelencia podría ser un jugador de fútbol o un obrero de la construcción rudo, ruidoso y violento. ¡Sin embargo, en muchos otros lugares, estos dos ejemplos no serían considerados masculinos, sino bárbaros!

¿Quién dice que un hombre no puede ser artístico? Jubal fue "el padre de todos los que tocan arpa y flauta" (Génesis 4:21). Moisés dirigió a Israel en una canción de victoria sobre Egipto (Éxodo 15:1-18). David era hábil con el arpa y escribió numerosos salmos (2 Samuel 23:1). También designó hombres para ser músicos en el templo (1 Crónicas 25:1-31).

¿Quién dice que los hombres no pueden ser emocionales? Muchos de los profetas, como Esdras, Nehemías y Jeremías, no tuvieron miedo de expresar sus emociones a través de lágrimas públicas (Esdras 10:1; Nehemías 1:4; Lamentaciones 1:16). Incluso Jesús mismo lloró públicamente (Juan 11:35). Las emociones fuertes no están reservadas solo para las mujeres.

El rey David era conocido por tener un corazón conforme a Dios. Es famoso por sus valientes hazañas, primero como pastor cuando luchó contra leones y osos para proteger a sus ovejas, luego como joven que desafió al gigante Goliat, y más tarde como rey guerrero. Pero David también era conocido por ser sensible e intuitivo, exhibiendo rasgos que la cultura machista consideraría inapropiados para un "hombre de verdad". Si David hubiera crecido hoy como un niño tocando el arpa, algunos niños podrían haberse burlado de él por ser afeminado.

Llamamientos: Masculinidad y Feminidad

¿Significa esto que no hay distinciones entre hombre y mujer? En lugar de buscar señales principalmente de la sociedad, debemos mirar a las Escrituras. Las normas culturales para hombres y mujeres pueden ser moldeadas por la sociedad, pero la palabra de Dios comunica que hombres y mujeres, aunque son iguales en valor, también son distintos en sus llamamientos. Identificamos esta distinción de llamamiento como masculinidad y feminidad bíblicas, una categoría que el mundo secular no reconoce.

En el relato de la creación, Dios crea a la mujer para ser "ayuda idónea" del hombre (Génesis 2:18). La palabra "ayuda" (hebreo 'ezer) no denota a una persona de menor valor o valía. De hecho, 'ezer ocurre 21 veces en el Antiguo Testamento, y 16 de estas se refieren a Dios como ayuda de Israel.

"Adecuado para él" (kenegdo) comunica complementariedad, tanto similitud como diferencia. Adán y Eva son tanto parecidos como seres humanos y también diferentes como hombre y mujer. Dios pretende que la mujer complemente y no duplique al hombre. Esta diferencia de llamamiento es el diseño de Dios desde el principio.

El apóstol Pablo exhorta a los esposos a amar a sus esposas "como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella" (Efesios 5:25) y a las esposas a someterse a sus esposos "como la iglesia se somete a Cristo" (Efesios 5:24). Estos llamamientos distintos son vitales en el matrimonio, la iglesia y otros ámbitos también.

Más que Biología

En el primer capítulo de la Biblia, Dios crea los cielos y la tierra, y llena la tierra con seres vivos. La corona de la creación es Adán, o hombre (humanidad). Y entre todas las características humanas diversas, Dios destaca una en particular: hombre y mujer.

Génesis 1:27 transmite una conexión innegable entre "la imagen de Dios" y las categorías ontológicas de hombre y mujer. Este versículo consta de tres líneas de poesía, con la segunda y tercera líneas estructuradas en paralelo, comunicando una correlación entre la imagen de Dios y "hombre y mujer".

Y creó Dios al hombre a su imagen,
a imagen de Dios lo creó;

varón y hembra los creó.

Ser creado a imagen de Dios y ser hombre o mujer son esenciales para ser humano. El sexo (hombre y mujer) no es simplemente biológico o genético, así como ser humano no es simplemente biológico o genético. El sexo es ante todo una realidad espiritual y ontológica creada por Dios. Ser hombre o mujer no puede ser cambiado por manos humanas; el sexo es una categoría de la obra de Dios — su diseño original y eterno.

Por mucho que alguien intente alterar este hecho en su propio cuerpo, lo máximo que se puede hacer es quitar o aumentar artificialmente partes del cuerpo, o usar productos farmacéuticos para suprimir de manera antinatural la realidad biológica y hormonal de su esencia como hombre o mujer. En otras palabras, la psicología usurpa a la biología; lo que siento se convierte en lo que soy. Al negar esta realidad física y genética, permitimos que la experiencia supere la esencia, y lo que es más importante, la imagen de Dios.

Sola Experientia

Como cristianos que viven hoy en tiempos desconcertantes, debemos reconocer que el mundo confunde y mezcla estas cuatro categorías. El mundo sugerirá que la masculinidad es una construcción social (lo cual puede ser en parte pero no en su totalidad) y luego afirmará que el hombre y la mujer también son una construcción social, lo cual enfáticamente no es verdad.

"La verdad del asunto es que el sentido de uno mismo, en el mejor de los casos, describe cómo nos sentimos, no quiénes somos."

La pregunta es: ¿Dónde deberían los cristianos poner su énfasis al participar en discusiones sobre este tema? El transexualismo no es exclusivamente una batalla por lo que es masculino y femenino, sino más bien una batalla por lo que es verdadero y real. Los cristianos no pueden simplemente asentir con la cabeza y sonreír cortésmente ante mentiras dañinas.

El posmodernismo, que surge del romanticismo y el existencialismo, nos dice que "eres lo que sientes". Por lo tanto, la experiencia reina, y todo lo demás debe inclinarse ante ella. Sola experientia ("experiencia sola") ha triunfado sobre sola Scriptura ("Escritura sola").

Pero Dios está diciendo, Tú eres quien te creé para ser. La verdad no es algo que sintamos; no se basa en nuestra autopercepción. De hecho, la Escritura nos dice que el corazón caído "es engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente perverso; ¿quién lo entenderá?" (Jeremías 17:9). No podemos confiar en nuestros propios pensamientos y sentimientos, así que debemos someterlos a Dios porque podemos "confiar en el Señor para siempre, porque el Señor Dios es una roca eterna" (Isaías 26:4).

Me niego a colocar mi psicología sobre mi biología, y como cristiano, me niego a poner cualquiera de las dos por encima de la Escritura. Yo soy quien Dios —que no comete errores— me hizo ser. Entonces, ¿quién soy? ¿Quién me hizo Dios que fuera?

Soy creado a imagen de Dios, y soy un cristiano redimido. Nada más. Nada menos.

<https://www.desiringgod.org/articles/he-made-them-male-and-female>